

## FRANCISCANOS Y APICULTORES.

*Por Carlos Barberà, apicultor.*



***Una de las colmenas situadas en una de las celdas del Convento de San Francisco, abierta y con los portones cerrados.***

La presencia de colmenas en muchos conventos de nuestra geografía es conocida desde antaño, pero ninguna en la forma tan curiosa en que los monjes franciscanos de Chelva, Valencia, cuidaban a sus abejas.

Cada monje tenía una colmena en su celdas, con una puerta cerrada al interior (como se observa en las fotos) y salida exterior al claustro. Dejaban que las abejas construyeran sus panales (aun se pueden observar en los restos de estas colmenas) y recolectaban la miel una vez al año. Para comprender mejor sus dimensiones, diremos que su capacidad es aproximadamente el 70% de una colmena Layens.

Son sólo dos las colmenas que han quedado sin tapiar y que, aunque ya vacías, nos han permitido descubrir este patrimonio apícola que se conserva en el Convento de San Francisco. El convento data del siglo XVII, fue restaurado a principios del siglo XX, cuando se descubrieron estas construcciones, y sirvió de alojamiento a los frailes hasta hace 7-8 años. Las últimas dos colmenas que quedaron sin tapiar estuvieron pobladas durante varios años hasta que hubo que despoblarlas por el especial "cariño" que procesaban por uno de los frailes, al que picaban cada vez que salía al claustro. En la actualidad está restaurado para colonias de verano y quedan sólo 2 frailes que viven en una pequeña ermita en Chelva.

Esta localidad está situada en el noroeste de la provincia de Valencia, en la comarca de los Serranos (con materiales calcáreos y una altitud media elevada que en algunos puntos supera ligeramente los 1.000 metros de altitud) con floraciones de tomillo, romero, algarrobo y brezo, por lo que los franciscanos debían gozar de una miel excelente y aromática.



***Detalle de una de las colmenas en las que todavía se observan restos de cera y propóleos y entrada del convento de Franciscanos de Chelva.***